

La Campana Gorda

Periódico original,—escrito en un santiamén,—que a muchos va á sonar mal,—pero que repica bien.

PRECIOS			
TOLEDO.....	Un mes....	1'00	PROVINCIAS..
	Trimestre..	2'50	
	Número...	0'10	
		25 ejemplares, 1'75 pesetas.	

Sonará los martes, jueves y sábados.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
GAITANAS, NÚM. 1.—TELÉFONO 287

LA CAMPANA GORDA es el periódico que más suena en la provincia.

—Yo á beberme cuatro tintas en casa de la Manuela, pa emborracharme enseña.

—No abuses de la decencia y mira bien lo que bebes.
—Esta noche es Nochebuena

REPIQUES

A las diez de la mañana del viernes fué conducido á la última morada el cadáver de nuestro querido amigo el Sr. D. Juan Nepomuceno Alvarez, ayudante del cuerpo de Obras públicas. A pesar de haberse variado el día y la hora del sepelio, la concurrencia fué selecta y numerosa, demostrando todos en sus semblantes la profunda pena que les embargaba por la pérdida de un tan cariñoso amigo y excelente compañero. El féretro llevaba cuatro monumentales coronas, regalo del cuerpo de Obras públicas, de sus compañeros y de su atribulada familia. Descanse en paz el que en vida fué dignísimo empleado y hombre honrado.

¿Escuela Central de Industrias Artísticas,

Escuela de Artes y Oficios?

II

No debe pensarse en otro intento. Aún más: no debe consentirse sin la natural protesta, á fin de evitar la repetición de un desengaño, que recordaría la conocida frase: «Nunca segundas partes fueron buenas».

Si por el contrario, creyéramos había llegado el caso de abogar y hacer propaganda para estimular al Gobierno primero y á nuestros representantes en las Cortes después, con el objeto de que se crease otra Escuela de Industrias Artísticas, bajo la base ya conocida, y del famoso claustro de San Juan de los Reyes por adición al dicho establecimiento docente, tendríamos que demostrar antes muchas cosas que están al alcance del común sentir de las gentes.

Llegaría el momento de la discusión de los presupuestos, y al leerse el dictamen de la subcomisión de Fomento, seguramente se anunciarían votos particulares y enmiendas, haciendo extensiva la creación de la proyectada Escuela á las demás provincias. De estos debates en pro del interés regional, más ó menos justificado, y de la negativa de los señores ministros de Hacienda y Fomento en poder complacer á todos, se aducirían argumentos capaces de convencer al más apasionado; y los representantes de Granada, Salamanca, Córdoba, Sevilla, Burgos, Avila, tan artísticas como históricas, así como los de Barcelona y Madrid, pudiera suceder que tal vez se dejarían oír de la mayoría parlamentaria.

Prescindamos de los argumentos convincentes que arrojaría el debate al revolver expedientes y otras cosas; pero seguramente no tendríamos más remedio que justificar, por exigirlo la lógica y el buen sentido, las afirmativas en esta manera concreta de argumentar:

1.º ¿En las pocas Escuelas de Artes y Oficios que existen en toda España, hay clases teórico-prácticas para la aplicación de las primeras materias en las múltiples industrias conocidas, y después para convertirlas en industrias artísticas?

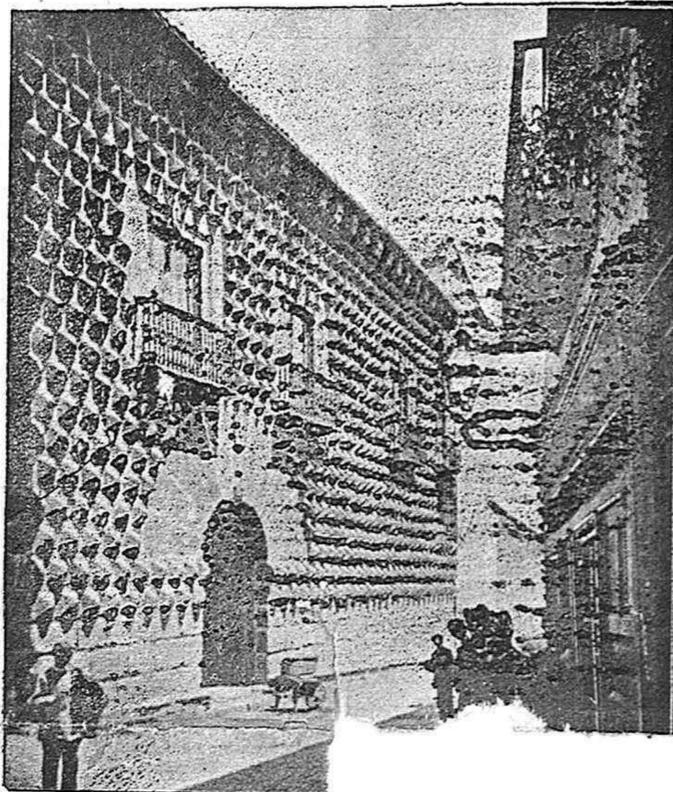
2.º En población de segundo orden, con 20.000 habitantes en cifra convencional, con los recursos inherentes á la hoy Academia de Infantería, y que mañana podrá fácilmente convertirse en Academia General Militar, al Seminario Conciliar, al Instituto de segunda enseñanza, al Instituto militar preparatorio para el ingreso en academias, proyecto también muy próximo á la realidad, á la Escuela Normal, á la Fábrica de Armas, á la creciente industria de cartuchería y armamento en la antigua y acreditadísima fábrica que está á cargo del cuerpo de Artillería, y á más de las industrias ya establecidas, su creciente comercio, ¿permitiría confiar en un contingente de alumnos bastante á justificar la existencia, no ya de la Escuela Central de Industrias, la de una sola cátedra?

(Se continuará.)

NOCHEBUENA

—¿A dónde va usted cuando va a beberme cuatro tintas en casa de la Manuela, pa emborracharme enseña?
—¿A dónde va usted cuando va a beberme cuatro tintas en casa de la Manuela, pa emborracharme enseña?

SEGOVIA



La casa de...

EL AÑO NUEVO

Hay algo de instructivo y de gracioso de unir un objeto útil con...
Tómese, por ejemplo, la fiesta siempre lugar en el tiempo en que de regocijos, haciendo una gran fiesta nada al río, y los habitantes, se aprovechan de la oportunidad. Durante el verano, los árboles se cubren de flores y se sirven su leña sobre los techos de cubierta para resguardarse de un incendio. La época en que debe quitarse la fiesta, cuanto para dar lugar a hacerse propicio al dios del invierno seco y ver...
La procesión del D...
gón y le hace andar...
varios colores, que...
un paje, el cual ha...
cuerpo del Dragón...
malos espíritus, e...
algunos valientes...
po hay una música...
de petardos lanzados...
ellos va á un or...
pone después e...
gún mal espír...

y hay que e...
—Tú no lo...
— Lo tengo...
Hoy recor...
y aquí una...
allí veinte...
y así sigo...
y mañana...
—Atier...
y mi...
que...
y...

VOLTOS

Con grandes manifestaciones de júbilo se ha reunido en la Habana el Gobierno insular. Su juramento solemne ha sido terminado por un grito de viva España, y el obispo de la capital ha celebrado después una misa rezada como para cerrar el cielo de nuestra dominación directa ante el nuevo poder que se levanta.

El nuevo Ministerio cubano nombrado por el general Blanco tiene grandes problemas que resolver, entre otros el de la pacificación completa é incondicional de los rebeldes, que ingratos como todos los de nuestra raza en aquel continente, no recuerdan más que los estímulos de sus ambiciones bastardas, aunque para eso tengan que pisotear hasta los últimos vestigios de su raza y de su cultura.

El Ministerio metropolitano parece satisfecho de su obra. Los partidos avanzados de allá y de aquí conformes con la marcha de esta política, y todo parece indicar que se han de ver cumplidas las esperanzas de los optimistas.

¡Más vale así!

La campaña sigue recrudescida, sobre todo en Oriente, donde se han terminado con éxito operaciones difíciles y precisas, batiendo numerosos grupos y quitándoles gran cantidad de municiones de boca y guerra, pertrechos, campamentos y reses.

Entre las filas rebeldes ha cundido también cierto descontento por las intransigencias de los jefes al no aceptar la autonomía, y aunque las presentaciones no son numerosas, es fácil que muy pronto han de acogerse á nuestra bandera esos cientos de miserables desarrapados, que guiados por jefes extranjeros nos combaten en la manigua.

La cuestión de los socorros de los Estados Unidos á los cubanos pacíficos que están en la miseria, también sigue dando que hablar á la gente política, y aunque los americanos disfrazan sus propósitos bajo el manto aparente de la filantropía, todos adivinan su constante deseo de afirmar, su constante deseo de intervenir moralmente en nuestros asuntos interiores, consolidando de este modo una tutela inolerable de todo punto.

bien sigue dando juego estos días la



Convento de San Benito.

Se le pudiera dispensar á mi amigo conducta tan pusilánime, si acabadito de obedecer ciegamente á su costilla, no aprovechase la ausencia de ésta para vanagloriarse de continuo, exclamando: «¡Soy el amo en mi casa, y allí nadie contraría mi voluntad!»

Cierta vez mandaron á Dupont papeleta convidándole á la boda de un amigo; pero la invitación no alcanzaba á su esposa, la cual dijo seca y rotundamente:

—¡No irás á la boda!

—¡Sí, querida mía!—le contestó.—Te suplico que me permitas ir; se trata de un compañero de la infancia á quien no veo hace muchos años; ignora que me he casado, no te conoce, y por esa razón no te convida.

Dupont me obligó á que fuese en busca suya creyendo que de esta manera habría su esposa de concederle la gracia apetecida. Cuando llegué á su casa á la hora convenida, Dupont estaba con bata y zapatillas.

—Cómo—le dije:—¿aún no te has vestido? Son las seis, ya termina la ceremonia en la iglesia, y apenas queda tiempo de presentarse en la fonda antes de que se ponga

y tiene en el fondo un sello en francés, hay dos lazos de cinta encarnada, seis rebuños de céfiro azul, tres espigas de paja dorada y alambres forrados con trozos de tul;

veinticinco claveles con motas y otros tantos color de carmín, ocho peras, catorce bellotas y más hojarasca que tiene un jardín; una aguja muy gorda que pasa de la espuerta y el tul á través, y sujeta montones de gasa

y ostenta en la punta dos ranas ó tres; terciopelo formando bullones salpicado de flores de Abril

y adornado con quince botones y seis cebolletas de aspecto gentil; cien hormigas en un hormiguero, diez jazmines de olor no común, y en la parte de atrás un plumero con plumas de gallo, de pavo y de atún;

un magnífico esprit entre orugas, dos esprites de marca menor, y á su lado catorce lechugas

veladas por pliegues de blanco retor; siete plumas de cisne de Australia, la cabeza de cierto reptil,

y sirviendo de marco á una dalia cuarenta higos chumbos de Puente Genil; broches, lazos, hebillas, capullos, inco malvas, un grillo, un reloj

un arroyo que ofrece murmullos viendo entre cintas y plantas de boj; cotorras que fueron livianas,

trios que no hay más que ver, a con uvas tempranas canchales á medio cocer;

las, puntillas, babosas de las de pescar... que tenga más cosas rero que han hecho á Pilar.

Juan Pérez Zúñiga.

MI LIBRO

DE MUJERES

también yo soy madre!
 ríbo esta palabra que
 adorada madre mía!
 ena comunicarte por
 quisiera, para hacer
 confundir tus besos
 debo tantos, ma-
 ritudes, por todo
 do tu cariño, por
 verter, de rodi-
 ue me estremesco
 de este pedazo de
 lo por mi vive.
 cesitara para
 azos, ni más
 mprendo lo
 ia empecé
 r lejano
 este de
 l alma
 todos
 ue al
 ve-
 No,
 ojadi-
 de mi
 puedes
 umigo.

No se ha separado un instante de mi lado, y en los momentos de peligro, tanto le abrumaba su desairada impunidad en mi sufrimiento, que con lágrimas en los ojos me prometió que por nada de este mundo quisiera verme de nuevo en aquel trance. Ahora me río y él también, porque el peligro está en el primero y ya, gracias á Dios, ha pasado.

Son muy bonitos los modelos de talmas y gorritas que enviaste. No te fido más por ahora, porque es un modo de crecer el de este hijo mío, que de un día á otro todo le está pequeño. Es una hermosura; ya conoce y se ríe. Ven muy pronto, mamá, en cuanto pase el frío, y será el día más feliz de mi vida. Julián te saluda y no me deja escribir más, porque aún estoy débil y teme me haga daño. ¡Siempre tan cariñoso! El muy ptaero ha leído de reojo la florecilla y me la paga con un beso. ¡Qué mejor firma para una carta que es toda felicidad, madre adorada!

Jacinto Benavente.

CURIOSIDADES

Medios para reconocer la edad de los pollos y gallinas

Cuestión verdaderamente difícil es la de determinar la edad de los pollos y gallinas, cuando no se les ha visto nacer en el propio gallinero.

Trae á este propósito la publicación extranjera *L'Eleavage*, en uno de sus últimos números, curiosas indicaciones, que traducimos y extractamos gustosos para entretenimiento de nuestros lectores.

El conocimiento de la edad de los pollos y gallinas se deduce de las observaciones constantes acerca del desarrollo del espolón y de las plumas de las aves.

Hasta la edad de cuatro meses y medio la gallina no presenta espolón; en su lugar existe una callosidad ó escama mayor que todas las demás.

Bajo esta escama se forma una ligera protuberancia, que persiste desde los cuatro meses y medio á los cinco.

A los siete el espolón mide cerca de 3 milímetros de longitud; al año llega á 15 milímetros y resulta ya recto; á los dos años oscila entre 25 y 27 milímetros y comienza á encorvarse hacia arriba ó hacia abajo; á los tres años la longitud es de 36 á 38 milímetros y se presenta ya arqueado en la punta, inclinada generalmente hacia arriba; á los cuatro años alcanza 50 á 54 milímetros, y á los cinco no baja de 62 á 65.

Por lo que hace á las indicaciones de las plumas, los datos son aún más precisos y estimables.

A su nacimiento el poyuelo se encuentra cubierto de un vello ó plumón amarillento muy fino, que persiste hasta el décimo día.

Desde esta fecha hasta las cinco semanas se halla ya cubierto de pequeñas plumas, pero sin las remeras primarias.

A las seis semanas aparece la primera gran remera, una de las diez llamadas primarias.

Sigue la segunda á los diez ó doce días, llevando, como las demás, la dirección de dentro afuera.

La última, situada en la extremidad del ala, aparece por fin á los cuatro meses después de la primera; es decir, cuando el pollo cuenta ya cinco meses y medio.

Experimento interesante

Se va á proceder en Tervueren, barrio de los arrabales de Bruselas, á realizar un experimento muy interesante.

Se ha construído en el recinto de la Exposición un puente metálico recto de 31'50 metros de luz. Este puente, semejante á los de los ferrocarriles y calculado para sostener una vía férrea y un tren, es decir, un peso de 150.000 kilogramos, se cargará progresivamente hasta que se rompa.

En primer lugar se le cargará con 150.000 kilogramos una semana; la semana siguiente se le duplicará la carga; luego se triplicará, y así sucesivamente hasta que se produzca la rotura.

Estos experimentos serán públicos, y una comisión de ingenieros ha quedado encargada de hacer las observaciones necesarias para darse cuenta del valor de la obra en cuanto á su robustez, fijeza y resistencia.

M. Viendeel, ingeniero jefe de puentes y caminos de Flandes occidental, ha construído este puente por un sistema nuevo, que pugna con la teoría admitida generalmente, según la cual, todo entramado metálico debe estar formado de triángulos. El puente de Tervueren está constituído exclusivamente por rectángulos.

TAL DÍA COMO HOY...

—Mañana decididamente nos vamos á Aldehuela.

—¡Pero tío, por Dios; todavía no lo tengo pensado.

—Lo he pensado yo y basta; yo, que pienso mejor que tú, porque he pensado más veces y porque soy más viejo; ya sabes mi determinación: O mañana sales conmigo para conocer á la prometida que te reservo, ó sigues en Madrid haciendo la vida de vago, ó no te vuelves á acordar de tu tío para nada.

—¿Cómo que vida de vago?

—Sí, señor; no retiro la frase. Aquí todos sois unos holgazanes que á las tantas de la madrugada estáis despiertos, mientras que en los pueblos nos acostamos á las nueve de la noche.

—Pues vaya un trabajo.

—Es que eso supone mucho; nosotros vivimos de día, como Dios manda, y vosotros vivís como los murciélagos.

—Para eso ha inventado el hombre la luz artificial, para vivir de noche. Los animales no la necesitan, porque viven de día.

—Se acabó la discusión; ya sabes lo que he resuelto.

Ante este argumento tuve que ceder, y aquella misma noche salimos en el tren para Puebla de Jalbegar, donde nos esperaba el criado de mi tío con las caballerías que nos conducirían á Aldehuela.

En ellas fuimos hasta aquel «lugar de la Mancha», de cuyo nombre tampoco quisiera acordarme, atravesando una sierra y cruzando una llanura por donde el viento corría sin obstáculos helando la sangre.

Llegamos al pueblo de nuestro destino ó nuestro sino á la salida del sol, montado mi tío en paciente asno y yo en el rocinante más escuálido de que hay memoria desde aquel inmortalizado por la pluma del gran Cervantes.

Mi tío no dejaba de hablarme de mi presunta novia durante la excursión, diciéndome:

—¡Ya verás, ya verás qué muchacha! No es precisamente una belleza, pero creo que tú no te querrás casar con la Venus de Milo. En cambio es muy mujer de su casa, muy hacendosa, muy primorosa, muy laboriosa y...

—Muy espaciosa, como las habitaciones.

—Y muy rica. ¿Ves aquel majuelo? Es suyo. ¿Aquella viña? Suya. ¿Aquella tierra? El año pasado les dió más de cuatro mil pesetas la cosecha de anís.

—Que no es un grano.

No sé si porque mi caballo andaba más ó por librarme de la charla de mi tío, me adelanté bastante y llegué al pueblo y á la casa donde íbamos, mucho antes que él.

A la puerta me esperaban varios amigos de mi tío, que en cuanto me vieron supusieron que yo era el sobrino de Madrid, y me saludaron con muestras de júbilo.

—¡Ven acá, mal nasío; mira que tener en el pueblo un pariente que te quiere tanto y no haber estado nunca á hacerle una visita!

—Aquí tiés al madrileño qué cara é frío trae. ¡Los de Madri no servís pa ná!

—Ahí tiés á la Tasia—dijo uno, dándome un codazo y señalándome á la que yo había creído que era la criada; —dila algo.

¡Aquella era ó iba á ser mi novia! Bajita, rechoncha, tan ancha de hombros como de cintura, con dos ojillos abiertos á punzón y dispuestos á no encontrarse nunca con las miradas; una nariz, si aquello era nariz, muy chata y á la que mi tío había llamado roma; una inteligencia mas roma y una boca mayor que la inteligencia.

—Le he sacao á usté de seguía por el retrato—me dijo después de saludarme;—es usté talmente el mismo. Cuidao que está usté bien.

—Muy favorecido.

—Bueno, es usté más feo; pero se le parece.

—Siéntensen ustedes—agregó al ver que seguíamos de pié.

Llegó á poco mi tío, y después de presentarme á todos y corresponder á los saludos, me dijo al quedarnos solos:

—No juzgues por la primera impresión, porque tú eres muy ligero; espera á conocerla bien y de aquí, seguramente, no saldrás soltero. Estamos á primeros de año, y ya sabes: año nuevo, vida nueva. ¿No le has enseñado la casa á mi sobrino? Pasa, pasa y fijate.

Mira, mira qué primores de ésta; mira qué relojera de abalorios; mira ese cuadro abecedario. ¿Y ese perrito que lleva la cesta?

—Muy bien, precioso, ¿lo ha bordado usted?

—Sí... algo me ha ayudado la maestra.

A la hora de la comida, como de mayor expansión, fué cuando mi futura se presentó en toda su primitiva sencillez.

Lo de decir *haiga, nescedidá de que golvimos*, etcétera, era pasadero, al lado de sus maneras y sus desacertadas muestras de educación.

Por la noche me preguntó mi tío:—¿Qué te parece?

—Excelente muchacha y muy rica; pero á Madrid me vuelvo.

—¿Tú sabes lo que vas á hacer?

—Por eso me vuelvo. Dios me libre de casarme con esa mujer, aunque comprendo que hay mucha diferencia entre los dos. ¡Y dice que las de Madrid no sirven para nada! ¿Y ella para qué sirve? Ni para eso. Vaya, tío, que á ella no le perdono el café que me ha servido en la comida, y á usted el viaje que me ha hecho emprender.

—¿De modo que no cambiarás de vida y seguirás llevando la mala de antes?

—Creo que sí. A usted que le gustan los refranes: «Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.»

Tiberio.

Oro molido.

(Histórico.)

En Valencia, cuando Ayala,

aquel claro luminar

de las letras españolas,

estaba ultimando ya

El tanto por ciento, ese

prodigio del bien hablar,

por las noches iba al teatro.

Una cantante, una tal...

—no quiero decir su nombre—

iba fuera de compás

la pobre, y desafiaba,

y, en fin, lo hacía muy mal;

pero era una buena moza.

Tolerábamos allá

sus defectos, porque un pollo

de la buena sociedad

tenía amores con ella.

Tratábamos de ocultar

sus deficiencias artísticas

en obsequio á la amistad.

—Qué mal canta esa mujer,—

dijo en su tono especial

el gran Adelardo Ayala.—

Yo, es claro, con el afán

de servir siempre al amigo

le contesté:—Sí, es verdad;

pero es guapa y buena actriz...

¡Qué figura! ¡Escultural!

¡Cómo domina la escena,

y qué bien anda!—¡Ya, ya!

Lo que es andar, anda bien;

ya me he fijado en su andar;

por eso me gusta tanto,

sin duda, CUANDO SE VA.

Rafael María Liern.

ENTREFILETS

Una de estas últimas noches regresaba á su casa un borracho que en su camino se encontró con la verja de la estatua de Espartero. Cogido á sus barrotes empezó á dar vueltas una tras otra, sin que por las trazas llevara aquellos apariencias de concluir.

El sereno de la calle, que contemplaba las vueltas del beodo, se compadeció del infeliz, y le dijo:

—Deje usted ya de dar vueltas á la verja, hombre, y siga su camino.

—¡No puedo, amigo, no puedo!—contestó el borracho sin dejar de reconocer la verja.—¡Me han encerrado!

En el despacho de billetes.

—Un billete á Ricla pa mi burro.

—¿Y para usted?

—Yo voy *amontao* en él.

En el ministerio:

—¡Anúncieme usted al señor ministro, portero!

—¡Imposible, caballero, imposible! En este momento se halla con otro imbécil, y lo menos tiene para dos horas.

En una tertulia:

—Tiene usted una mano preciosa, Emilia.

—¿Le gusta á usted?

—Muchísimo.

—Pues pídasela usted á papá.

—¿Sabes tú, Colasillo, por qué te estimo?

—Pues porque soy una buena persona.

—¡Quiá! Te estimo porque eres un pillo, más pillo que yo, y el único hombre de este pueblo á quien no he podido engañar.

—Tu mujer parece otra cuando habla...

—¿Sí? Pues chico, como yo siempre la he visto hablando, puedo asegurarte que no conozco á la otra.

—Papá, tú irás al cielo sin remedio.

—¿Por qué, hija mía?

—Porque eres muy raro, y el cura nos ha dicho que son muy raros los que van al cielo.

Me estás quitando la vida,
me estás quitando el sentir,
me lo estás quitando todo...
¡te vas á quedar sin mí!

Esteban Caballero.

Entre todas las finezas y amabilidades, la más hábil es aparecer complacido ante las adulaciones de los demás.

La novela más insignificante de una época revela las costumbres y usos de aquel tiempo mucho mejor que todos los documentos históricos.

Los verdaderos actores de la historia no se encuentran por lo regular en escena: hay que buscarlos entre bastidores.

El maestro habla como si la nariz fuera su instrumento fonético. Tiene un tonillo gangoso, insufrible. Al dar la lección á Pepito, le dice:

—Ya lo ves, amiguito; imítame. Hay que escribir con la naturalidad: lo mismo que se habla.

—¿Y cuando se habla con la nariz también debe escribirse con ella?

—El maestro no supo dar respuesta á Pepito.

En la estación del Norte.

Un viajero quiere que le facturen el equipaje.

—¿Cuántos bultos lleva usted?

—Tres.

—Aquí no hay nada más que dos maletas.

—Y mi mujer que está ahí fuera.

Guerra á muerte:

MARIA.—¿Te casarás con Ricardo si yo lo despi-do?

CLARA.—¡Naturalmente! ¡Y si no lo despidas también!

LA BAILARINA

Apenas tendría ocho años; era una rubita que, á pesar de la demacración de su rostro, tenía algunos perfiles hermosos, delicados; pero lo que más llamaba la atención en ella eran los ojos verde esmeralda, dulces en el mirar y de expresión como de cansancio de la vida. Lo mismo que las flores se deshojan cuando son azotadas por el cierzo, la rubita Mercedes—más conocida por el apodo de *La bailarina*,—al sentir sobre sí los dañosos golpazos de la miseria, fué perdiendo la poca fortaleza de cuerpo que tenía, y pálida, delgaducha, anémica, iba paseando por calles y plazas su pobre cuerpecillo, sirviendo de guía á su padre—ciego por un accidente del trabajo—ganando en ella con el canto y el baile, y él con el guitarrillo, apenas para mal comer y tumbarse por la noche en un mal jergón de *La casa de los pobres*, sitio donde los miserables descansan de las fatigas del día por la módica suma de un *perro chico*.

Una tarde pasaba yo por una plazoleta en cuyo centro había un grupo de gente, formado casi en su totalidad por chiquillos, criadas y soldados. Acerquéme al grupo y ví en medio de él á Mercedes y á su padre. Cuando ciego terminó de templar el guitarrillo, arrócle los primeros acordes de la jota, y Mercedes, previo alegre repiqueteo de las castañuelas, comenzó á danzar graciosamente, y con tal entusiasmo al parecer, que cualquiera pensaría que bailaba más por gusto que por necesidad. Cesó el baile y el sonido de las castañuelas, continuando el viejo rasgueando el guitarrillo; entonces *La bailarina*, dirigiendo al cielo sus lindos ojos, como si le ofreciera su trabajo, lanzó al aire con argentina voz la siguiente copla:

En continuados dolores
en este mundo vivimos,
y sin embargo lloramos
cuando morir nos sentimos...

Y una vez terminado el canto, quizás sin darse cuenta de la mucha verdad de la copla, reanudó el bailoteo, repiqueteando con donaire las castañuelas...

A. Arizmendi.

RECETAS SEMANALES

Las manos.

Si en nuestro organismo no tuviéramos defensas eficacísimas contra las infecciones, adquiriríamos seguramente por las manos aún más enfermedades de las que adquirimos, que ya son muchas.

Las manos se ponen en contacto con todo lo que está á nuestro alcance; con ellas tocamos los objetos más sucios: el pasamanos de la escalera, las correas de los omnibus y tranvías, etcétera, etc., y con frecuencia la damos á individuos que no sabemos lo que traerán en las suyas.

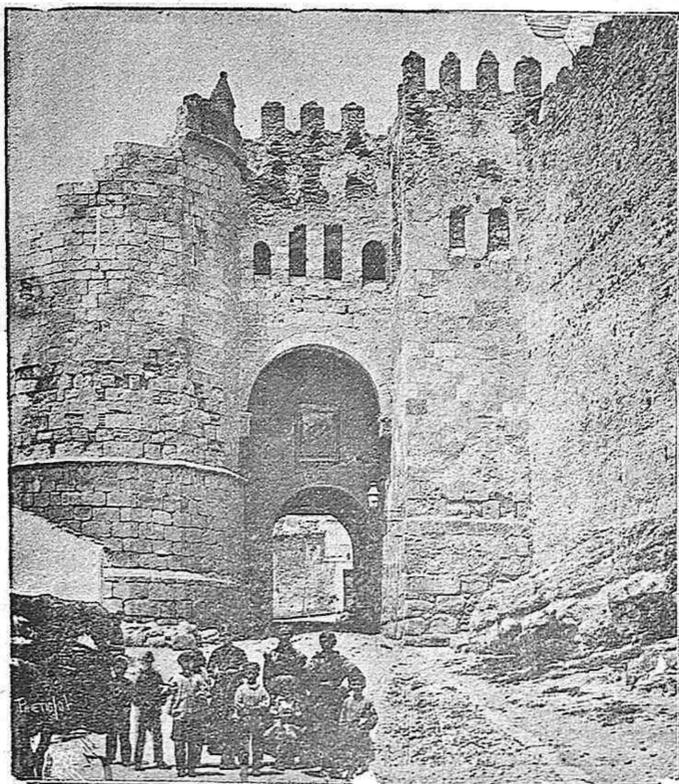
No hay nada más sucio que las manos, cuando las personas no se preocupan de ellas.

Preocupémonos nosotros y hagamos algo en bien de nuestra salud y de nuestra vida, evitando el facilísimo medio de contagio, que supone el descuido en la limpieza de las manos. Para ello aconsejamos como desinfectante para lavarlas, siempre que lleguemos á nuestra casa, y antes de ponernos á la mesa, la siguiente prescripción:

Acido bórico..... 15 gramos.
Alcohol..... 100 id.
Aguá..... 3 litros.

Esta prescripción se emplea después de habernos lavado con jabón, procurando no secar demasiado las manos.

SEGOVIA



PUERT

LLA

